

# EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director, Valentin L. Carvajal.

SE SUSCRIBE

en su administración, calle  
de Lepanto, 13, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO

nueve reales trimestre  
en toda España.

SUMARIO.—Emigraciones gallegas, por R. Caamaño y Marquina.—Viaje pintoresco por la ría de Vigo, por M. Murguía.—Antigüedades de Galicia, (San Pedro de Rocas), por R. Barros Sivelo.—La Fatalidad, por Luisa Vela-viña.—El bien que no muere, (poesía), por Emilia Calé.—Á nuestras queridas hijas Delisa y Graciana (poesía), por A. Goyanes Meneses.—Un meu paisano (poesía), por El Náufrago de Arosa.—Variedades.—Anuncio

## LAS EMIGRACIONES GALLEGAS.

La expatriación acompañada de industria y de afecto al país es una pura ganancia para la patria adoptiva; pero no hay pérdida más sensible para la patria abandonada.

(Say).

Resuena ya en mis oídos el clamor de algunos economistas. Escucho por do quiera el anatema de los mantenedores de la emigración como medio de hacer circular la riqueza y establecer su justo nivel, lo cual es, para ellos, principio esencialmente inalterable en el seno de la Economía política.

Sin ánimo de eludir una refutación terminante, mas ó menos científica y á grandes rasgos desenvuelta; puesto que debo ajustarme á los estrechísimos límites de un artículo, lanzaré de lo más hondo del alma una protesta enérgica contra los innumerables especuladores que arrancan del doméstico hogar á los habitantes de las feraces comarcas gallegas, para arrastrarlos miserablemente á regiones extrañas, entre las cuales figuran en primer término, durante el período de la recolección, las dos Castillas.

No niego (que no podría negarlo) la verdad que encierra la ciencia económica en la

moderna época. Empero, por lo mismo que reconozco su trascendencia inmensa, no me es fácil renunciar á tener muy en cuenta, como principal, su aplicación, aun aceptando los principios de antemano establecidos.

No es la filantropía quien inspira este artículo. No es la indeleble impresión que marca en mi ánimo el ver la pesadumbre amarga que reflejan los semblantes de mis queridos paisanos, cuando, al alejarse de sus patrias lares, abandonan los amadísimos objetos de su corazón para ir á vivir la vida del negro de las extensas llanuras del Nuevo Continente, lo que me fuerza á exhibir mi pensamiento acerca de las emigraciones gallegas.

Es que en mi limitado conocimiento del estado del suelo de Galicia estoy firmemente persuadido de la gravedad que reporta á su territorio el alejamiento de brazos, que, empleados en él, impulsarían la industria, la agricultura y las artes, hasta elevarlas al nivel de las primeras del mundo.

Y no se me califique de optimista por la afirmación precedente. Si el espacio de este artículo lo dispensara, dispuesto me hallo á demostrarlo con irrefragables detalles.

Y al oponerme ciertos economistas la importancia de las emigraciones por los disturbios que en todos los órdenes ocasiona el exceso de población, siendo medio infalible de mantener el equilibrio entre esa y las subsistencias, contestaría: que un simple *palativo* no puede jamás contrarrestar bases indestructibles, que estarán á mi lado en todo tiempo, para sostener la absoluta necesidad de los emigrantes en nuestro inagotable país. Y como complemento de aquellas, exclamaría con el primer economista del mundo, con el inmortal Say: que la

*expatriacion acompañada de industria y de afecto al país, es una pura ganancia para la patria adoptiva; pero no hay pérdida mas sensible para la patria abandonada.*

Si, por ventura, se me dijera: que la riqueza del fertilísimo suelo gallego no alcanza al mantenimiento de sus familias, mostraría, sin vacilar, los espaciosos yermos que adornan tristemente nuestras provincias, en una gran parte inculcas por la deplorable indolencia de mis paisanos, y el atraso lamentable de la industria agrícola para la preparacion de los terrenos eriales, resultado del desinterés de los propietarios.

¡Ah! si Holanda ó Inglaterra poseyeran esas áreas inmensas de tierra que por acá llamamos *comunales* ¡cuán rápidamente desaparecerían de su superficie el brezo y la retama, que descabezan apenas nuestros ganados!.....

Pero los voluntariamente espatriados enriquecen al tornar á sus hogares, el país, con el capital que aportan, debido á su laboriosidad de otras provincias... ¡En pos de la falsedad el sarcasmo! Hé ahí todo. ¡Sofisma cruel, que puede solo tener algun valor para el que ignore lo efímero de ese *capital* y la penalidad con que se adquiere!

Y, decidme: ¿quién cultiva nuestros campos en tanto que lo más granado, lo *ménos holgazán* de nuestra hermosa tierra parte á las demás para ganarse, con fatiga insostenible, lo que nunca, jamás podrá compensar el tiempo y brazos perdidos para las nuestras? ¡Ah! por la única vez séamos francos. El brillo maldito de unas pocas monedas de plata que esos infelices arrancan de su estómago, y que representan esfuerzos inauditos, para pagar los réditos exorbitantes de una pequeñísima deuda coloca ante vuestra retina la venda que os prohíbe calcular la desproporcion enorme que existe entre ese miserable capital que se volatiliza instantáneamente y el que produciría un bien ordenado cultivo calcado en la industria que todavía es múltica en este infeliz suelo.

Fomentése ésta y aquél con interés verdadero. Surjan por do quiera las vías de comunicacion, que la fatididad parece rechazar en estas regiones, en donde dormita aun el génio de la actividad y del patriotismo. Ciérrense nuestros puertos y evitese el contrabando que por nuestras descuidadas fronteras se importa, á ciencia y paciencia de gobiernos que *afectan* olvidarnos. Expléctuse ávidamente los

riquísimos veneros de riqueza que encierra el suelo gallego.

Despierte Galicia, en fin, de ese letargo en que se halla sumida: y vereis como los brazos no sobran; vereis si se acrecentan los capitales, y si la industria, el comercio, las artes y la agricultura representan en la gran familia Europea lo que jamás supondrán mientras la emigracion subsista.

Julio de 1874.

RAFAEL CAAMAÑO MARQUINA.

## VIAJE PINTORESCO POR LA RIA DE VIGO.

(Conclusion).

### VII.

Si no bastára para darles celebridad la retirada que á ellas hicieron en tiempo de Julio César, los infelices Herminios acosados de cumbre en cumbre y arrojados por último de Bayona hácia aquellas playas, la controversia entablada entre los historiadores españoles é ingleses, acerca del verdadero lugar de las *Casitérides*, que los primeros quieren sean las Cies y demás islas que nombran Bayonas y los segundos las Sorlingas en las costas de la Gran Bretaña, bastarian á dársela.

Es indudable que los geógrafos antiguos les dieron diferentes nombres. Plinio habló de unas islas *Cicæ* pertenecientes al convento jurídico de Braga, que no son otras sino las actuales *Cies*. Y Estrabon al describir las *Casitérides*, da tales pormenores acerca de ellas, que no parece sino que habla de las islas *Cies*, que si no habia visitado tuvo acerca de ellas las mejores y mas exactas noticias. Estaban vecinas, dice, *vicinæ invicem*, frontenteras al Promontorio Artabro, *ad artabrorum portu versus septentrionem*. Cornide que es quien con mas datos combatió la opinion de Masdeu, y Guillermo Cambden que sostienen son las Sorlingas, y la de Velazquez que adopta ambos partidos. Cornide llama *Casitérides* á las diez islas que hay en la ensenada: las de Ons, San Martin, Cies, etc., que son las que señala Tolomeo. El mismo Plinio habla de ellas en el libro 4, cap. 22, *ex adversus celtiveriæ (celticæ gentis ut dixit Mela) complures sunt insulæ Casitérides dictæ à grecis à fertilitati plumbi, e regionem arrotreban promontorium*, todo conforme con Estrabon que las pone como hemos dicho ya cerca del Promontorio Artabro, hoy Cabo de Finisterre, hácia donde miran las islas Cies y las de Ons, y casi todas las de aquella embocadura. Si las *Casitérides* fuesen las Sorlingas, ¿cómo habian de incluirlas en la descripcion de la Iberia, los

antiguos geógrafos, entre ellos Estrabon y Tolomeo? Velazquez, que como dijimos anteriormente, sigue en su *Ibernia fenicia* las dos opiniones, admite dos *Casitérides*, la una en las Sorlingas del Cornwall, y las otras en Galicia, creyendo sean las *Cicas* (Cies) que parece han tomado el nombre del fenicio Cicar, ó Kicar que significa estaño, etimología tanto mas digna de ser admitida, cuanto que los fenicios fueron los que le introdujeron en el comercio de sus tiempos, que sacaban segun todos los historiadores de las citadas *Casitérides*. Cornide siguiendo su opinion, bastante fundada á nuestro parecer, señala estas islas, en su mapa de la Galicia romana que tenemos á la vista, en la entrada de la ria de Vigo, frente al Promontorio Artabro, ó Finisterre como las coloca Estrabon

Cuando los Herminios, abandonaron sus montañas por los años 69 antes de Cristo y se dirigieron fugitivos hácia Bayona, parece se hallaban pobladas aquellas islas, pues aquellos infelices acosados de cerca por Julio César, no tuvieron otro lugar de refugio que las Cies, César que acababa de atravesar todo el país de los Graviros venciendo cuanto obstáculo se oponia á su paso, fué derrotado al pié de las citadas islas y para someter á los valientes que las defendian, fué necesario que una escuadra romana surcase aquellas tempestuosas aguas, para vencer á los que fatigados por la lucha aislados, y trabajados por el hambre, no tenían otro asilo que la muerte: victoria que valió á César ser elevado al consulado.

No sabemos por qué Vereá y Aguiar niega estos sucesos, parece increíble que persona de tantos conocimientos en la historia antigua cayese en tan lamentable error; pero nosotros que no hacemos mas que narrar impresiones, dejaremos al historiador que se ocupe mas detalladamente de estos asuntos.

### VIII.

En la isla del Sur existe un convento denominado de San Estévan de Sias, perteneciente á la Orden Tercera de San Francisco, que subsistió hasta mediados del siglo XVI, y era perteneciente á la dignidad episcopal de Tuy.

Visitó esta isla el rey Don Alfonso IX de Leon, y en ella firmó el privilegio de fueros para los nuevos pobladores de la villa de Bayona en el día 7 de Mayo de 1201.

Nosotros buscamos durante nuestra corta permanencia en aquellas islas un monumento celta, un dolmen de que se nos habia hablado; pero fueron inútiles cuantas investigaciones hicimos para hallarle, aunque no desistimos por completo de nuestro proyecto, pues que

riamos descansar un momento al pié de aquel ara sagrada en que el druida habia elevado su oracion durante la noche solitaria á Theut, el Dios desconocido de los celtas, nuestros venerados progenitores.

### IX.

Serian las dos de la tarde cuando desembarcamos en Bayona, término de nuestra expedicion.

En un momento recorrimos sus calles limpias y casi tiradas á cordel, pues de ella pueda decirse que es una antigua villa, que no conserva de su antigüedad mas que su nombre, su historia y la vieja colegiata, cuya gótica portada nos recuerda á Alonso IX, uno de sus repobladores.

Una vez allí, mi amigo y cicerone, nos llevó á visitar el castillo, que habia sido el primero que salió á nuestro encuentro á la entrada del puerto.

Si Bayona necesitara hacer ver su antigua importancia marítima y comercial, no tenia mas que señalar las extensas fortificaciones de su castillo, y de seguro lo habria logrado de la manera mas elocuente.

Es necesario haber sentido resonar nuestros pasos bajo los arcos de aquella derruida fortaleza, haber recorrido sus largas calles, ver sus fosos, y abarcar con una sola mirada la ancha extension que ocupa, para comprenderlo necesario que debió ser en algun tiempo este castillo para defender aquellos mares de las irrupciones inglesas y berberiscas que tuvieron lugar durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Antiguas crónicas cuentan á propósito de las islas Cies que acabamos de dejar, que allí tenían su habitacion ordinaria los galeotas berberiscos, donde se ancoran con la misma seguridad que en el mar Bermejo.

Nada hemos podido averiguar acerca de la época de su fundacion, aunque no cabe duda fué levantado durante el gobierno de la casa de Austria. Atestiguan esta verdad la multitud de escudos con las armas de esta casa, que campean en los portones y lienzos de la fortificacion, de cuya extension se podrá formar idea, diciendo que en la plataforma del centro se levantan las derruidas habitaciones, ó mejor dicho, casas del gobernador y demás empleados, la capilla, que segun oimos decir allí fue mas tarde convento de frailes, y que á lo largo del lienzo exterior existen todavía varias torres que como la que lleva el nombre de *Torre del Príncipe*, guarda entre sus paredes una negra tradicion, levantan sus blanqueadas cabezas, sobre las que ruedan las nubes que el Sur arroja desde las cumbres del Cejejo.

Sin embargo, á juzgar por la arquitectura de alguno de sus trozos, tenemos que convenir en que su construcción data de algún tiempo antes de que la casa de Austria ocupara el sòlio español. Nosotros hemos visto una torrecilla gòtica, que los que colocaron en ella el reloj de la villa, deshicieron, aplastaron con una especie de casquete de moderna construcción, conque hecharon á perder tan hermosa torre.

La que lleva el nombre del *Príncipe* tiene una tradición que no sabemos cual habrá sido el fundamento histórico sobre que se ha levantado.

Un príncipe de la casa de Austria, una especie de *Máscara de hierro*, de que habla la tradición oral, y nos presenta víctima de un padre sin corazón, es la que forma el nudo de tan estraña anécdota. Qué hay en ella de verdad no se puede adivinar tan fácilmente; la historia calla el nombre del infortunado príncipe de quien la mencionada torre guarda su recuerdo y el secreto de sus aflicciones.

Desde el lienzo en que se levanta ésta torre, se divisa el mar estenso y precioso panorama.

El sol descendía ya, y envolvía las islas con su manto de vapores violados, que se reflejaban en las olas.

Allá lejanas, muy lejanas se divisaban apenas las elevadas cumbres del *Cabo del Hombre*, y de las puntas de *Subrido* y *Cervero*. A nuestros pies rugía el mar y rompía en las vertientes de las rocas sobre que está situado el castillo. A un lado la villa con sus hermosas casas, con sus lanchas ahumadas y sus pataches, meciéndose en las olas que forman el puerto; al otro el Océano, el Océano inmenso, imponente, magestuoso.

Yo me separé de mis compañeros de viaje y me senté sobre las murallas, y abarcando con una sola mirada aquella dilatada extensión de agua, me sumergí en meditaciones sin nombre y sin objeto.

El alma se había recogido en sí misma, para no perder una sola de aquellas impresiones que ella se complacía en evocar.

MANUEL MURGUIA.

## ANTIGUEDADES DE GALICIA.

### San Pedro de Rocas.

A mi mejor amigo y compañero en la Academia Nacional de la Historia Sr. D. Justo Gayos Lopez.

Voy á hacerlos á vuela pluma, una reseña histórico-arqueológica de este antiguo monas-

terio, reducido hoy á iglesia parroquial; perla preciosa de las antiguas construcciones, oculta en la soledad de las ásperas sierras que limitan las vastas llanuras del Maceda hasta el municipio de Esgos, en el primer escalon de la divisoria de esa elevada sierra de San Med, una de las principales protuberancias de la provincia de Orense.

Allí, en aquella soledad exenta de viviendas de campesinos y de cabañas de pastores que den animación y vida á aquellas regiones severamente tristes; en aquel aislamiento lóbrego, árido y melancólico, el viajero que vá de espaldas á reconocer aquel templo, encuéntrase como en medio de un desierto, rodeado de multitud de rocas que en forma de rústicos obeliscos, se extienden por toda la latitud de la montaña, simultaneando sus escalones en formas diversas y admirables, magníficas por los caprichosos recortes y sorprendentes por su regularidad y dimensiones.

Moles inmensas, masas sueltas con formas regularizadas debidas exclusivamente á la naturaleza, elevanse en forma de toscas columnas desde su estrecha base, hasta ocultar su aguzada punta en el azul del cielo.

Ante la contemplación de aquellos gigantes de granito, el alma del geólogo se dilata, y su mente se estasia y se confunde en ese caos inmenso de las formaciones petrográficas, cuyas capas de adherencia obedeciendo siempre á la primitiva forma sirven para unas de aumento en el volumen y de disminución en otras por falta tal vez de completa simpatía en la atracción de sustancias adherentes á la combinación de la masa unida aun en parte al criadero.

El gneis chorlitoso con pequeñas cristalizaciones micácias, forman la masa petrográfica de esta montaña, en cuyo último escalon se extiende una estrechísima cañada, que adquirió el rico propietario de Esgos señor Provincia, sin moradores que en toda la extensión la cultiven; pero fértil en pastos como todos los valles que deben su base á la descomposición de las rocas graníticas y á la putrefacción de los vegetales que nacen y mueren espontáneamente, formando la capa del natural mantillo.

Allí, en aquella soledad por tan pocos viajeros visitada, fué en donde por los años de Cristo 550, Eufasio y sus compañeros edificaron la primitiva iglesia de que vamos ocuparnos.

Rústico; pero raro á la vez y elegante, es el templo de San Pedro de Rocas, acaso el único en Europa atendida su rara construcción. Está en el interior dividido por tres naves que se comunican entre sí por arcos de medio punto, midiendo catorce metros de longitud por doce de ancho. Este edificio es todo de una

sola pieza sin advertirse en él piedra de agregación, mas que en las cubiertas de dos sepulcros y la mesa del altar mayor de dos metros de largo y uno de ancho, sentado en cuatro columnas de la misma materia; el resto del edificio es una roca devastada convertida en templo.

Esta fábrica dió motivo al P. Yepes para dedicarle algunas páginas en el tomo 4.º año 883 de su erudita obra, aunque bastante mal informado á deducir por la descripción.

Los que creen que hacen mas bella esta fábrica describiéndola con molduras y aravescos de que carece, rebajan en nuestro concepto su verdadero mérito. No es mas que una mole inmensa de granito, en cuya faeta del Oriente se practicaron tres perforaciones paralelas, comunicándolas despues interiormente por medio de nuevos taladros á que se les dió la forma de arcos de medio punto y un pavimento perfectamente nivelado en las tres naves. En las paredes interiores y en el lado exterior del edificio, hay algunos ensayos de molduras de escasa consideración.

El mérito está en la perseverancia de aquel trabajo, en el tiempo y en el brazo del hombre, el que sin auxilio de los poderosos agentes con que cuenta la civilización y la industria moderna, demolió aquella roca compacta y dura sin mas medio que la acerada piqueta, para utilizarla y convertirla en templo del cristianismo.

Alguna ligera reforma llevó allí el arte y la nueva civilización; pero estas fueron sencillísimas y demandadas por la necesidad de dar mas cabida para los fieles de los pueblos vecinos al ser declarado este templo como iglesia parroquial. El Bachiller Molina (1) describe esta obra original como una maravilla del arte en la siguiente octava.

*La iglesia que pto, no es caso muy rico  
mas digo en el mundo se hallarán muy pocas,  
del arte que es hecha San Pedro de Rocas,  
que en solo una peña labradas a pica  
están la capilla con dos laterales  
hechas en hueco, que aver otras tales,  
podemos a España cercar en oblice.*

El cimborrio practicado sobre la galería central, es otro taladro abierto en forma de media naranja. En las naves laterales hay dos mausoleos de notable antigüedad. En el del Evangelio se ve un arco labrado á pica y en él un sepulcro sobre dos leones sacados de la masa comun que constituye el templo, sin mas pieza agregada que la cubierta lisa y sin inscripción ó epitafio y que segun notas del archivo de Celanova, debió servir para depó-

sito de los restos mortales del P. Gemundo restaurador de Rocas.

El panteon de la nave de la Epistola, obsenta algunas molduras y cornisas sin gusto y groseramente labradas que demuestran el arte en su nacimiento. De igual manera que el anterior está labrado en la misma roca, conservando señales indelebles de haber sido antiguamente resguardado por verjas dobles de hierro, y al que los comarcanos le dedican veneración religiosa.

RAMÓN BARROS SIVelo.

(Continuará).

## FATALIDAD....

Extracto de unos apuntes de mi libro de memorias.

### I.

Fatalidad....! ¿No here con frecuencia vuestros oídos esta palabra de significación vaga, dudosa, indefinible; que se pronuncia con cierto énfasis por unos, con un secreto terror por otros, y cuya exacta definición no se han encargado aun de darnos de una manera satisfactoria, ni el poeta en sus cantos, ni el historiador en sus anales, ni el filósofo en sus disertaciones? ¿Qué debemos, pues, creer que es la fatalidad? ¿Es por ventura el cumplimiento forzoso é ineludible del destino de algunos seres desgraciados que con despótica tiranía unce á su nefando yugo? Pero entonces sería preciso admitir la fuerza del sino, ese fantástico delirio de los fatalistas orientales, importado en alas de imaginaciones románticas á las animadas playas de la decantada civilización europea. Y en tal caso ¿en qué habríamos de fundar su existencia, en una creencia intuitiva, ó en una tradición razonada? Si en la primera, ¿cómo resistiría á la luminosa lógica de la discusión? Si en la segunda, ¿cuántos argumentos se podrian aducir en contra!

Pero, me direis: la palabra fatalidad es un legado que, como ley sancionada por el tiempo y que ya nadie discute, nos ha sido transmitida por generaciones anteriores y como tal tenemos que admitirla.

Por otra parte la capacidad humana es tan limitada, que, teniendo siempre á ensanchar su reducido círculo se adhiere siempre como por instinto á todo lo que tiene algo de sobrenatural y maravilloso, y admite con gusto para explicarse lo que no comprende, ficciones tan fantásticas como la palabra fatalidad....

Lo creéis así? Pues escuchad,

### II.

En el reino de Sajonia, y á algunos kilómetros

(1) Descripción del Reino de Galicia, edición de 1550 en Mondoñedo.

tros de distancia de Dresde su capital, se halla situada la pequeña aldea de Aoch.

Nada puede concebir la mente mas bello y pintoresco que su situacion topográfica. Colocada en el centro de un ameno valle cuya verde alfombra matizada de pintadas y aromosas flores por entre las que serpentean, cual cintillos de diamantes multitud de murmurantes arroyuelos, está guarnecida de espesos bosques y resguardada por las enhiestas cumbres de las cordilleras de montañas que la circundan y cuyos gigantescos peñascos hendiendo gentil y atrevidamente el espacio, semejan á lo lejos entre la nebulosa bruma que forman las revueltas aguas del caudaloso Elba, los castillos encantados de las hadas de las fantásticas leyendas alemanas.

Las blancas casitas de la aldea semejantes á una bandada de cándidos cisnes, se agrupan formando aliniadas calles en torno de una espaciosa plaza, cuyo centro ocupa una preciosa fuente adornada con bellísimos bajo relieves, y coronada por una estatua que representa un robusto mancebo que, con el pié derecho pisa un mónstruo que parece retorcerse con horribles convulsiones, con la mano izquierda hace ademán de rechazar una figura envuelta en un sudario y con la derecha señala al cielo. Al pié de esta estraña alegoría hay una inscripción no menos estraña y que traducida del sajón con corta diferencia dice así: «*Fatalidad!*, sucumbió por siempre tu fatídico imperio; cesaste de alucinarnos con tus imaginarios terrores: sobre ti hay un Dios, hay una Providencia... Dedicado como prueba de gratitud á la aldea de Aoch, por Lor G. año de 1854 » ¿Queréis saber la historia de este estraño monumento? ¿Si? Pues voy á referiros la tal cual la he oido narrar á uno de sus testigos oculares.

### III.

Corria el año de 1854. El terrible azote del cólera morbo asiático, asolaba la Europa con sus terribles estragos, tanto mas espantosos cuanto menos conocidos habian sido hasta entonces. Una de las poblaciones mas terriblemente castigadas por la enfermedad reinante era París: contábanse por millares el número de las victimas que sucumbian diariamente, lo que hacia que habiéndose apoderado el pánico de la poblacion, huyesen de ella todas las familias acomodadas que contaban con suficientes recursos para ello.

Una de las primeras que abandonaron la poblacion fué la del opulento Lord G. establecida en París muchos años hacia y que se trasladó á una magnífica hacienda de su pertenencia cerca del pueblecillo de Chatenay.

Mas apenas habia transcurrido una semana cuando empezó á manifestarse la epidemia en las cercanias, y antes que tuvieran tiempo de prevenirse y abandonar aquellos sitios faeren atacados y sucumbieron sucesivamente el noble Lord, su esposa, cuatro hijos y diez criados, quedando solamente con vida el hijo segundo que á la sazón contaba 19 años y un anciano servidor de su padre.

Un espanto inesplicable se apoderó del jóven Lord, que, proveyéndose de algunos valores de su fortuna y acompañado del anciano servidor, huyó de aquellos sitios para él tan funestos, dirigiéndose á Orleans, libre por entonces del contagio.

La misma noche que llegaron fueron despertados bruscamente de su sueño por los gritos del dueño de la fonda en que habian parado y que acababa de ser atacado por el cólera.

Al dia siguiente la enfermedad empezó á propagarse por la ciudad y el jóven Lord se vió en la precisión de abandonarla.

Desde entonces empezó para él, la mas penosa peregrinacion. Perseguido constantemente por la fatal enfermedad que á todas partes le seguia con no vista tenacidad, recorrió las ciudades y los campos de Francia y Alemania sin poder fijarse en ninguna parte, pues al poco tiempo de su llegada la epidemia se declaraba donde se hallaba.

Un terror supersticioso se habia apoderado del jóven. Pareciale que la naturaleza desprovista de sus galas se destacaba á su vista envuelta en un fúnebre sudario; que la atmósfera estaba impregnada de exhalaciones cadavéricas y su exaltacion habia llegado á un punto que hacia casi temer por su razon.

En vano su anciano servidor fatigado de tan bruscas y penosas evoluciones por valles y montañas le decia: Milord, desengañaos, es la fatalidad que nos persigue: lo mismo conseguiremos huyendo que permaneciendo en un sitio fijo y determinado. Nuestro signo habrá de cumplirse.

Estas palabras irritaban doblemente al jóven, sin hacerle desistir de su empeño.

Un dia en que, en una silla de posta se dirigian á Dresde que segun noticias suyas no habia aun sido invadido por el contagio, la silla se rompió al oscurecer á la entrada de la aldea de Aoch, y como no fuera posible terminar su compostura hasta el dia siguiente, el jóven y su criado se aposentaron para pasar la noche en la única hosteria de la aldea.

Al dia siguiente cuando despertó el jóven del único sueño tranquilo que habia disfrutado despues de muchos meses, al asomarse á la ventana para respirar el fresco ambiente de la mañana, quedó sorprendido del bello golpe

de vista que desde allí se descubría, y de la pureza de aquella atmósfera límpida y serena en que se elevaban los selváticos perfumes de las yervas aromáticas que crecían en las cercanías, y las alegres cantatas de los jóvenes que iban á sus faenas agrícolas; confundiendo con el alegre griterio de los niños que jugaban en las calles de la aldea y cuyos hermosos rostros resplandecían de salud y de frescura.

Era la primera vez después de la muerte de sus padres que respiraba con libertad y al experimentar tan grata sensación, tomó la resolución, puesto que no encontraba en aquel sitio la repugnancia y el retraimiento que su aparición había causado en otros pueblos, de permanecer en la aldea todo el tiempo que el estado de la salud pública se lo permitiera.

Pero, ¡oh dicha! pasaron días y semanas y meses, y la salud y la alegría de la aldea no se turbaron ni por un instante; y en tanto fué decreciendo hasta desaparecer del todo de las ciudades y pueblos de Europa el terrible azote que las había diezmando.

Entonces el joven Lord pensó en volver á París á recoger su colosal fortuna; pero antes como testimonio de su gratitud quiso dotar á la aldea con la construcción de una fuente de que carecía, teniendo sus habitantes que ir á buscar el agua á gran distancia, é hizo colocar en ella la alegoría y la inscripción que quedan apuntadas mas arriba

Ahora bien, dos palabras y concluyo: estamos en la segunda mitad del siglo XIX, el siglo de la actividad y de las luces, ¿nos dejaremos envolver en las tinieblas, y arrastrar de la inercia de los fatalistas cuyas erróneas doctrinas son reminiscencias de los tiempos del oscurantismo? No y mil veces no; antes bien diremos con el noble Lord G: ¡Fatalidad! sucumbió por siempre tu fatídico imperio: cesaste de alucinarnos con tus imaginarios terrores: sobre tí hay un Dios, hay una Providencia. ...

Murcia y Agosto de 1875.

LUISA VELAVIÑA.

### EL BIEN QUE NO MUERE.

¿Quién eres, di, bellad desconocida,  
Que ansiosa ofreces divinal encanto?  
¿Qué dulce mágia ejerces en la vida,  
Que apenas te conozco, te amo tanto?

Mi ser busca anhelante tu mirada,  
Pues vivir con tu amor fuera ventura;  
Dime si eres creacion soñada,  
De dónde vienes, di?—«Soy la hermosura»

Dulce vision que encierras los placeres  
Con que afanoso el corazon se halaga;  
Si adorarte es la dicha, di ¿Quién eres?  
Haz que presto mi anhelo satisfaga.

En raudos torbellinos miro el mundo  
Girando entre el fulgor de la belleza;  
¿Quién eres, pues, que con afan profundo  
Todos culto te dan?—«Soy la riqueza.»

Bellísima deidad, que en grata calma  
Trasladada á otro mundo mi memoria,  
¡Ah! ¿Quién eres, que escribes en mi alma  
El deseo insaciable de la gloria?

¿Eres tal vez el ideal soñado  
Que forjó mi atrevido pensamiento  
Y hoy por dicha contemplo realizado?  
Dime quien eres, di.—«Soy el talento.»

Esfímera ilusion es la hermosura,  
Que unida á la vejez vá la belleza;  
Delirio de un instante de ventura  
Es el vano placer de la riqueza.

Y al buscar la verdad, mi pensamiento  
Oye esta voz que en el espacio zumba:  
—«Rinde tu adoracion solo al talento,  
Pues sobrevive al polvo de la tumba.»

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.  
Madrid, 1874.

### A NUESTRAS QUERIDAS HIJAS Delisa y Graciana.

A DELISA.

Hija del corazon, niña adorada,  
Tan hondo es el pesar, tan negro el duelo  
De tus padres por tí, que desgarrada  
El alma tienen sin hallar consuelo.  
Nada en el mundo les contenta, nada...  
Es estar de tú estás su solo anhelo....  
Y, sin la fé de Dios en la clemencia,  
Maldigeran su misera existencia.

A GRACIANA.

Angel hermoso, Graciana,  
Duerme tu sueño de gloria,  
Y tened en la memoria  
A tus padres tú y tu hermana.  
Un día, tal vez mañana,  
Este mundo dejaremos....  
Pues que á las dos os tenemos  
En la celeste mansion,  
Dios nos dará su perdon  
Para que juntos estemos.

ANTONIO GOTANES MENESES.  
Noviembre de 1866.

## UN MEU PAISANO.

Marchou un día a cibdá,  
Que chaman corte de Espana;  
Volveu outra vez acá,  
A terra donde mamára.  
Cando marchou, como eu  
O noso idioma falaba;  
Mais cata que xa volveu  
Y a mesma fala non fala,  
Xa ven feito un pouso-foles  
No modo *pouson* que gasta,  
Xa non quere plantar verzas  
Nin ir con seu pai á sacha  
Ou axudarlle a o traballo  
Que lle dá o pan pra casa;  
Non, que ô *aristocratizado*  
Coita qu'asi se rebaixa.  
En fin, cando se marchou  
Iba de esta terra honrada  
E po lo mesmo, acordou  
Sin escúpulo negala.

Seica xamais poria fin  
Si eu contar me propuxera  
O que é certa canalla  
Que say de esta boa terra;  
Mais basta con bosquexala  
Pra nõ punto conocela  
A fortuna e que hay muy poucos  
Gallegos d' ista ralea.

Orense 28 Julio de 1874.

EL NAUFRAGO DE AROSA.

## VARIETADES.

Se nos ruega llamemos la atencion de quien corresponda, acerca del atraso en que se hallan en el pago de sus haberes los empleados de obras públicas, puesto que se les adeudan tres mensualidades y cinco á los peones camineros y jornaleros, siendo así que todas las demás clases del Estado se hallan al corriente de los suyos respectivos. Por hoy no decimos mas, pues abrigamos la esperanza de que sean atendidas las quejas de los interesados.

Nuestro querido amigo y colaborador el señor Valcárcel y Quiroga, se halla bastante aliviado de la penosa enfermedad que hace mas de un mes viene sufriendo. Sabemos que en cuanto su convalecencia se lo permita piensa contestar á la invitacion que ha tenido á bien dirigirle nuestro colaborador el señor Ruiz y Enriquez.

A propósito de esto- Hemos recibido una carta firmada con las iniciales F. S. B., la cual hace á la pregunta del Sr. Ruiz Enriquez varias objeciones, y que reproducimos á conti-

nuacion, advirtiendo que en lo sucesivo no insertaremos ninguna que no venga firmada.

Sr. Director de EL HERALDO GALLEGO.

*El Anunciador de la Coruña* en su número 4404, domingo 19 Julio 1874, hace referencia en su seccion de NOTICIAS DE GALICIA, á una pregunta del Sr. D. P. Ruiz y Enriquez, que dice:—Dado por ejemplo, un obstáculo de 24 metros á la corriente atmosférica, bastarán 12 de aire comprimido para desarrollar una fuerza impulsiva hácia adelante?—

El que escribe estas líneas, tiene alguna aficion á este género de trabajos y sin abrigar la preteusion de poder hacer mucho en el logro del invento, desearía que el señor Ruiz ampliase más la pregunta concretándole lo posible.

¿Los 24 metros, son cuadrados de resistencia en la superficie del aparato á mover?

¿Los 12 metros, es la superficie sobre qué debe obrar el aire comprimido?

¿Para aplicar la fuerza impulsiva que desarrolle el aire comprimido, en que obstáculo fijo, extraño y exterior al aparato á mover se ha de apoyar el accesorio donde se comprime el aire para aplicarlo como fuerza motriz?

¿"iensa el Sr. Ruiz que sea á el aire esterior?

¿Pretende otra forma de aplicacion de la fuerza?

F. S. B.

Por la precipitacion con que se visaron las pruebas de nuestro número anterior, se cometieron varias erratas, algunas de ellas de tal consideracion, que estamos en el deber de rectificarlas por mas que sabemos las habrá salvado el buen criterio de nuestros apreciables lectores.

En la página 212, columna 1.ª, línea 45, dice: *erucion*; debe decir *ereccion*. En la página 217, columna 1.ª, línea 7.ª, dice: *Sengtska*; debe decir *Gengiskum*.

## ANUNCIO.

### ACADEMIA PREPARATORIA

PARA EL INGRESO EN LAS

### CARRERAS ESPECIALES CIVILES Y MILITARES

Situada en la Calle de San Fernando núm. 29.

Bajo la direccion de DON JUAN JACOBO CALVO, Ingeniero industrial se verificarán los estudios de las asignaturas fijadas en los reglamentos respectivos á cada una de las carreras, con arreglo á los textos mas en armonía á la indole especial de las mismas.

Se establecen tambien clases de repaso para las asignaturas de Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría correspondientes al estudio de la Filosofia.

Se dará principio á la clase el 1.º de Agosto.

Imp. de D.ª Pilar Sidarol, á cargo de D. Ramon Lozano.